

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

---

---

Año XXVII

Abril de 1950

Núm. 298

---

---

## Puntos de vista

Otra vez

*O*TRA vez la Universidad de Concepción ha visto amenazada su situación económica. Y en esta ocasión en forma muy grave. Tan grave que ello significa nada menos que paralizar las construcciones destinadas a instalar en ellas algunas de las Escuelas Universitarias y que se hallan en estos momentos en trabajo. Significa no tener los dineros necesarios para pagar a los empleados de este Instituto de cultura y obligarlo a recurrir al crédito para poder cumplir con los enormes compromisos que tiene pendientes. Ellos habían sido contraídos a base de la seguridad de que las entradas de la Universidad, provenientes de la Lotería, no serían nuevamente amagadas.

Es bien sensible enfrentarse con esta dura realidad que, sorpresivamente, coloca a la institución en tan aflictivo trance. Y es doloroso comprobar que los hombres que están encargados de estudiar y aprobar las leyes, no lleguen a medir las consecuencias que ellas pueden acarrear, si no se examina en lo profundo el pro y el contra del problema. Antes de dictarse la Ley 9,545, de 6 de enero último, cuyos resultados han repercutido en forma tan lamentable en los ingresos de la Universidad, era deber primordial consultar a sus dirigentes, y después de un examen sereno y certero de la realidad, adoptar la resolución que cabía en tales circunstancias.

*Es necesario tener presente que no es posible seguir legislando sin tomar en cuenta los intereses regionales y lo que ellos significan dentro del pensamiento y de la sensibilidad de sus habitantes. La Universidad de Concepción es actualmente una entidad cuya vida no se puede amagar impunemente. Situada en una zona a la cual convergen los elementos de la producción agrícola, industrial y minera se ha convertido en un foco irradiante que proyecta su luz hacia todo el sur chileno. Es de este modo una parte del alma nacional. La mitad de Chile tiene los ojos puestos en ella y en la balanza espiritual del país representa el equilibrio en la mentalidad del hombre que nacido en esas tierras, alienta el propósito de dedicarle sus energías y su inteligencia.*

*Y esto tiene una importancia fundamental en la armonía social y en la convivencia anímica de la República. El amor al terruño, fuerza entrañable que no se puede dejar de lado en el desarrollo cultural y en el progreso de un pueblo, es parte de la vitalidad, esencia viva y permanente de una nación. Médicos, ingenieros, abogados, profesores, técnicos en las diversas ramas de la industria, se sienten ligados a los intereses regionales y su impulso más decidido es el de consagrar sus mejores energías al servicio de la tierra donde nacieron. Su formación cultural, sus vínculos familiares, su raíz sentimental están allí. Y es de este modo como se produce el equilibrio que necesita Chile en estos momentos en que un gran resurgimiento industrial le da a Concepción una situación de primer plano en el progreso económico del país.*

*En diversas ocasiones se ha estado hablando de que Chile tiene una cabeza de Goliat, con un cuerpo débil y esmirriado. Los hombres que están en el Parlamento, los que representan a la provincia, tienen un deber ineludible, una obligación primordial. Y es el de luchar por que la provincia no se muera de consunción. Que la anemia no concluya con las reservas vitales que todo país tiene en la provincia que, en buen romance, es la que da sus riquezas para que se mantenga la gran ciudad que es Santiago. El*

provinciano encerrado dentro de límites estrechos, sin horizontes ni perspectivas vitales que le hagan persistir en permanecer allí en el pueblo donde nació, y en donde languidecen sus anhelos y esperanzas, necesita que haya en la provincia una mayor actividad que le retenga y le permita mirar con fe y confianza su propio porvenir.

La Universidad de Concepción abre una ancha perspectiva a estas aspiraciones. Es necesario que la representación parlamentaria, que el Gobierno y que todos los hombres que entienden este problema, trabajen por que su situación económica se ponga a cubierto en definitiva de sorpresivos descalabros. Un Instituto cuya existencia tiene además un significado y un valor definido dentro de lo que es la cultura del mundo occidental, no puede estar expuesto reiteradamente al capricho de la suerte. Es imprescindible ponerle punto final a una situación absurda, que habla muy poco en favor de quienes tienen la obligación de defender la cultura y la formación espiritual de una sociedad.

Nuestro país tiene gravísimos problemas que resolver. Faltan habitaciones, faltan elementos higiénicos, falta un concepto más sensible de lo que el hombre necesita para su sustento. Un pueblo que está mal alimentado, un pueblo que no tiene abrigo, como es el que le puede proporcionar una vivienda, es un pueblo que se está desmoronando como un edificio en ruinas. Ese pueblo necesita de los bienes materiales para luchar por sus reivindicaciones más urgentes. Y éstas sólo se pueden adquirir cuando la colectividad posee una cultura, una sensibilidad social, una ansia de verdadera y generosa superación ciudadana. La cultura, el afinamiento sensible, le dará a ese pueblo los medios precisos, seguros y eficaces para que pueda conquistar el destino que merece de acuerdo con una conciencia y de una honestidad sincera. La Universidad de Concepción representa ese alto ideal de civismo y de superación espiritual. El egoísmo, el clan, la mentirosa componenda politiquera, nunca le darán al hombre lo que en realidad necesita. Y es que la dignidad ciudadana no se adquiere en las

*asambleas ni en los cambullones partidistas. La dignidad es un atributo superior que rechaza todo aquello que ofende la integridad moral. El bienestar de una nación sólo se alcanza cuando existe una emoción solidaria, una férrea concepción de los deberes ciudadanos. Y a esta altura sólo pueden llegar los países que aman y respetan la cultura como el más elevado atributo de la conciencia humana.*

*Una Universidad es la fuente clara y transparente en donde se nutre el alma de un pueblo. Atentar contra su existencia es como vendarle la vista a un caminante.*